EL OSTRACISMO

DE LOS CARRERAS.

LOS JENERALES

JOSÉ MIGUEL I JUAN JOSÉ

I EL CORONEL

LUIS CARRERA.

EPISODIO DE LA INDEPENDENCIA DE SUD-AMÉRICA

POR

Benjamin Vicuna Mackenna.

SANTIAGO.

IMPRENTA DEL FERROCARRIL.

Calle de los Teatinos, núm. 34.

Octubre de 1857.

CAPITULO VIII.

La conspiracion de 1817.

"Juan José es verdad que está libre, pero enfermo, i mui caido su ánimo con la consideracion de que tiene que alejarse aun mas de su Ana."

t arta de deña Javiera Carrera a don José Miguel.—Buenos Aires, julio 31 de 1817.

"Que Luis Carrera fuera por los pueblos entre aquellos amigos republicanos, i que lo de los polucones fuese para don Juan José, nor el mayor i mejor partido que tiene i ha tenido con ellos."

Declaracion de don Juan Felipe Cárdenas en el Proceso criminal seguido contra los Carreras i cómplices por delito se alta traicion.

Prisiones que tienen lugar en Santiago.—Alarma pública i proporciones que se atribuyen a la conjuracion.—Su verdadero carácter i su orijen.—Doña Javiera Carrera.—Predileccion que le prefesa doña Javiera.—Tristeza de Juan José Carrera.—Predileccion que le prefesa doña Javiera.—Un misterio.—Plan de la conspiracion.—Los conjurados se pouen en marcha.—Son aprehendidos en su tránsito a Chile.—Revelaciones de algunos de los cómplices.—Se reasume toda la responsabilidad sobre los Carreras.—Palubras siniestras de O'Higgins.—Juicio político de San Martin sobre la conspiracion.—Tomas Urra i Manuel Rodriguez.—Se sobresce en la causa.—José Miguel Carrera ignora los planes de sus hermanos.—Los dasaprueba.—Su jenerosa participacion.

I.

Los empinados cerros de Naltahua tapaban ya con su sombra el delicioso valle de San Francisco del Monte, en el ocaso del sol, cuando tres viajeros se desmontaban en el corredor de las casas de la hacienda de San Miguel, que dominan las húmedas vegas del Mapocho. Era el 8 de febrero de 1817.

Los fatigados caminantes demandaron por el ma-

yordomo de la hacienda, único habitante de aquel solitário caserío.—Salióles éste al encuentro con aquel recelo suspicaz i esquivo de nuestros campesinos, pero despues de una breve conversacion, cambió de ceño i hospedólos con agrado.

Mui de madrugada, a la mañana siguiente, los tres incógnitos tomaron el sendero de la parte mas fragosa de aquella hacienda de montañas, precedidos de dos o tres peones provistos de hachas.—Marchaban todos a pié, i los desconocidos iban cargados de algunas provisiones de boca i de sus respectivas herramientas.—Llegados a una pequeña aguada, en el centro del bosque, hicieron alto, i luego pusieronse a derribar ramas para formar una casucha provisional donde albergarse.

Pero casi tras la huella de los pasos de los fujitivos, habiá marchado un destacamento de tropas en su persecucion, i echádose sobre ellos aquel mismo dia.

Los prisioneros fueron inmediatamente conducidos a la capital, donde circulaban estraños i contradictorios rumores de algo estraordinario i siniestro que acontecia.

Quienes serian aquellos tres cautivos?—Sus nombres, eran Manuel Martinez, José Conde i Manuel Jordan.—De donde venian en aquella sazon?—Llegaban de Buenos Aires, i en la mañana del mismo dia 8 habian atravesado de incógnitos la capital. De qué crimen eran acusados?—Martinez, habia sido ayudante del jeneral Carrera en la última jornada de Rancagua, Conde le habia servido de asistente desde sus campañas de la Península; el último era solo un hermoso mancebo de 17 años de edad, primo hermano de la mujer de Carrera. Los tres pertenecian pues a la facción proscripta.

II.

Ignorábase por el momento la causa inmediata de aquella prisiou, pero se colije que al pasar aquella mañana por una de las calles de la capital, el asistente de Carrera habia encontrado a un antiguo camarada, a quien dijo de paso algunas palabras imprudentes i significativas sobre la suerte de sus señores, los Carreras.—No sabemos si este encuentro fué seguido de una delacion, o si hubieron para ello otras causas, pero aquel mismo dia eran conducidos a diferentes prisiones de la capital una muchedumbre de ciudadanos, la mayor parte amigos o parientes de los proscriptos Carreras.

Los mas notables de entre éstos eran Manuel Rodriguez, el jóven escritor Manuel José Gandarillas, Tomas Urra, jóven arrogante i fiel compañero de Carrera que hacia poco habia llegado de Buenos Aires, i el padre de los jefes desterrados, don Ignacio de la Carrera, con algunos deudos i allegados de éste como don Juan Antonio Diaz Muñoz, don Pedro Aldunate i el jóven Manuel Lastra, hijo de doña Javiera, de quien se habia separado poco tiempo hacia en Buenos Aires. (*) Junto con estos fueron apresados tambien tres de los oficiales que habian venido con Carrera, i pasado a Chile a tomar servicio, cuyos nombres eran Guilermo Kennedy, Tomas Eldredge i Exequiel Jewett.

Una prision tan súbita, que comprendia tanta variedad de personajes, hecha con un aparato militar i bajo la inmediata mano del jeneral San Martin que manejaba entonces la del Director interino Quintana, produjo una sensacion honda i penosa en todos los ánimos.—Que conspiracion era aquella en los momentos que el español asediado en Talcahuano por el Ejército Unido, amenazaba de nuevo el subyugarnos? La ansiedad de los espíritus sanos i patriotas era profunda.

I cuando ésta comenzaba a calmarse en vista del denso misterio que encubria el proceso que se formaba a los pri-

^(*) Para evitar repeticiones en las citas, diremos aqui que todo lo referido en este capítulo está apoyado en la causa original que se formó sobre la conspiracion de aquella época con el título de Proceso criminal seguido contra los Carreras i cómplices por el delito de alta traicion, de cuyo documento se conserva una copia autorizada entre los papeles del jeneral Carrera.

sioneros, llegó una nueva que aumentó la zozobra jeneral. Súpose en efecto, a los pocos dias, que Luis Carrera se encontraba en la cárcel de Mendoza, cargado de grillos i poco mas tarde, que su hermano Juan José habia sido sorprendido i apresado en la vecindad de San Luis de la Punta.

TIT

La alarma prendió aun en el pecho inalterable de San Martin; i él mismo, segun su antigua costumbre, se apersonó a los calabozos de los apresados para interrogarlos con su mirada profunda i su inescrutable astucia.-Encontró a unos mudos, i cargólos de cadenas; a otros hallólos de mas făcil acceso por la seduccion o la amenaza, i les hizo firmar declaraciones de su invencion en que "por el bien de la patria," confesaban dilatados planes de revuelta. Del número de aquellos fué el leal Conde.--Entre los otros se contaba al frájil ayudante de Carrera i a los dos niños Jordan i Manuel Lastra, que tenian en sus pocos años la propia disculpa de su debilidad.

Junto con los apresurados sumarios que se levantaban en Santiago i en Mendoza, San Martin impartia órdenes estrictas de espionaje i severa vijilancia, tanto al gobierno de Buenos Aires como al jefe del ejército patrio que estaba entonces acampado en las alturas de Talcahuano. ¿Qué siniestras complicaciones producian, pues, aquella estraña i violenta ajitacion?

Era lo que se ha llamado por la historia de nuestras disenciones civiles-La conspiracion de 1817.

I sin embargo, esta conspiracion que se anunciaba con síntomas de tan desastroso carácter, i que traia turbados los ánimos de hombres que tenian entre sus manos empresas tan esforzadas, era solo el sueño de una mujer....

Vamos a narrar cuan triste habia sido aquel sueño, i cuan horrendo debia ser su despertar.

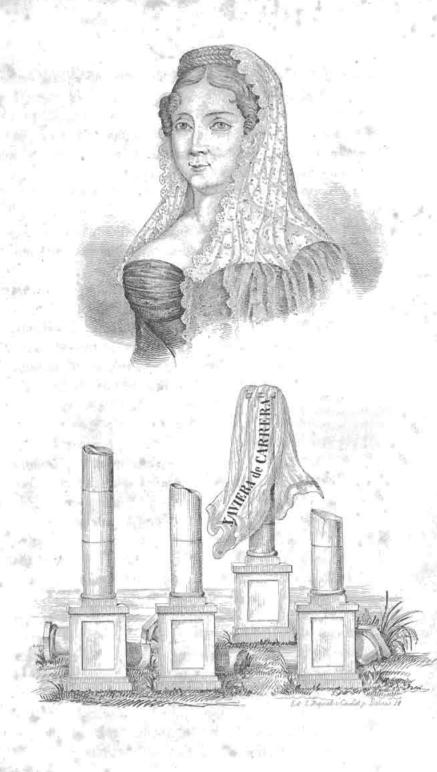
IV.

Residia por aquel tiempo en Buenos Aires la hermana primojénita de los caudillos cuya vida contamos, doña Javiera Carrera de Valdez.—Su alto nombre, su prestijiosa belleza, la opulencia de su rango, i un carácter en que la arrogancia de los espíritus hechos para imperar, se unia a la insinuacion seductora de la mujer del gran mundo, habian colocado esta señora en una encumbrada altura social en la orgullosa capital arjentina.

Doña Javiera, es verdad, llevaba con su nombre su propia desgracia; pero en la vida de ciertos seres hai un astro que brilla mas claro que el opaco resplandor de la estrella del destino, i la estrella de aquella matrona chilena era su imperiosa belleza i el alto temple de su carácter. Dominólo pues todo prontamente, en derredor suyo.

V.

Como los torrentes se forman de las hebras de agua que destila el musgo de las rocas, i se abultan i crecen, i braman i se despeñan en su propio rodado hasta convertirse en aluvion; asi fuese ensanchando en el alma de los proscriptos, con su propio vehemente contacto, el deseo de volver al suelo de la patria va redimida de enemigos. I contrariados por ajenos estorbos, a la manera de las aguas que se azotan al correr por un lecho obstruido i tortuoso, se levantaban sus ánimos en iras sombrias contra las voluntades que los amarraban en aquellas playas de ingrata i prolongada cautividad. Mui pronto la casa de doña Javiera fué pues una asamblea de ajitados planes, i pasando luego de la voz al hecho, sus oradores se hicieron una falanje de conjurados. Como todas las empresas misteriosas, aquella audaz tentativa necesitaba un símbolo, i el nombre de una mujer prestijiosa era sin duda un bello estandarte, cuando el que se



habia llevado en otras contiendas estaba roto i perdido....

Pero como los ánimos que la pasion incita ambicionan un eco al que el amor o el entusiasmo respondan, asi tambien el corazon de la mujer aspira por su parte a ser dueño de aquellas emociones de ternura que llevan vigor i consuelo a su pecho susceptible, atormentado con fatigas de ambicion. El espíritu de la señora chilena podia en su altivez sentirse orgulloso de acaudillar un bando; pero su alma necesitaba otro móvil distinto i poderoso que la arrastrára a la vez. El amor de sus hermanos debia ser ese resorte.

VI.

Desde que la patria i una esposa de arrobadora beldad se habian dividido, en efecto, el alma del mas amado de sus hermanos, doña Javiera habia sospechado con razon que debia quedarle en ella mui poco sitio a aquella antigua predileccion que les uniera. Cambióla pues ésta hácia otro seres, i en aquella época, dividiánsela sus dos hermanos Juan José i Luis, aquel por ser mas dócil a su influjo, éste porque era mas digno de su amor.

La suerte infeliz del primero de éstos heria ademas aquella cuerda que primero responde en el corazon de la mujer cuando aun no ama o ya cesó de amar, la compasion. —Juan José no tenia otra dicha que su esposa, i ésta habia pasado los Andes en el verano anterior, para ir a recojer entre los suyos algun aliento de frescura que reanimára su alma languidecida i su ser estenuado i enfermo. La ausencia para el enamorado proscripto era una hiel que empapaba su alma con negro desmayo, i su existencia física sufria en crueles torturas el rebote de sus impresiones.—"Juan José es verdad que está libre, (escribia en efecto la señora a su hermano José Miguel el 31 de julio) pero enfermo, i mui caido de ánimo con la consideracion de que tiene que alejarse aun mas de su Ana, conforme se mejore. Te aseguro que a veces me falta el valor para ver su tristeza. Demasiado tengo por mi propia para resignarme en tanta agonia! Qué vida tan triste i prolongada en las penas!"

La emigracion chilena necesitaba pues un centro de ardorosa comunicabilidad en que irradiar su propio espíritu espansivo i turbulento: el alma de doña Javiera respondia a aquel éco, i lo dominaba.

Los impetuosos refujiados de Buenos Aires, que no habian sido llamados a gastar sus brios en los campamentos chilenos, se asilaban de esta manera en aquel círculo de emociones que tanto seducen i encadenan cuando la mujer con su vara májica de inspiracion i hechizo las evoca del corazon de aquellos que aman i padecen.

La señora Carrera tenia pues en aquella faccion caida el mismo rol que mujeres históricas han desempeñado en las revoluciones de otros paises.—Su corazon era el latido del de sus amigos; su palabra era una inspiracion; sus opiniones consejos de valor; su casa, en fin, el centro de toda accion.

Por sus circunstancias mas desahogadas, habia podido aquella señora hospedarse cómodamente en Buenos Aires, ocupando una parte considerable de la casa de una señora porteña llamada Juana Ordoñez. Habitábanla con ella muchos de los mas desvalidos entre los chilenos proscriptos. Su tertulia era pues como un pedazo de Chile que los emigrados iban a saborear con ansiosa avidez.—Reuníanse ahí, en efecto, hombres como Camilo Henriquez, Cárlos Rodriguez i el canónigo Tollo, que tenian algo de tribunicio en su carácter i en su ambicion, o jóvenes temerarios i ardientes como los dos Jordan, Manuel Lastra, Pedro Urriola i otros de los imberbes cadetes que habian cambiado la cartilla por la espada; o aventureros desasosegados i atrevidos como los oficiales estranjeros que habian seguido a Carrera; o, en fin, el círculo mas templado i mas íntimo de la señora que consistia principalmente de sus dos hermanos Juan José i Luis, que en aquella sazon le acompañaban.-Hemos visto que José Miguel residia en aquella época en Montevideo,

alejado por la distancia i por contradicciones de familia, de los secretos mas íntimos de su hermana mayor.

El hombre puede ocultar al hombre su mas intensa emocion, i aun puede engañarse a sí mismo en lo que siente;
pero ocultar a la mujer la pena del que ama, no es arte
que la naturaleza haya podido todavía enseñarnos.—Doña
Javiera sabia que la májica curacion de su hermano Juan
José estaba escondida en aquel regazo, en que ántes se posára su frente angustiada i enojosa, como sobre el ala blanda del olvido, para despertar radiosa i serena.

VII.

El alma de Luis Carrera necesitaba tambien por otra parte, pábulo i estímulo para lutir con las pulsaciones vigorosas de la juventud i de la dicha.—El no amaba! ¿Podia ser mas infeliz?

Su solícita hermana acaso comprendia todo lo que puede caber de tédio desesperante en este vacío que asemeja la vida a un desierto i la juventud a un abrojo marchito. Ella que acostumbraba darle en su trato familiar i en su correspondencia casi el título de un hijo, pues llamábale de contínuo "mi Lucho de mi corazon!", tenia en Chile, encomendada al cuidado de su padre, una hija que amaba ya con ilusiones, porque la naturaleza comenzaba a ofrecerle una mujer en aquella niña que ella dejó casi infantil, hacia poco.... Habia por ventura alguna misteriosa similitud en el destino de esta jóven i el de Luis Carrera, cuyo nudo atábalo la madre i la hermana a la vez en una dulce ambicion? La historia puede sospecharlo; pero la realidad está guardada en el santuario donde el pasado esconde sus intimos misterios. Nos contentamos, pues, con decir que de la turbulenta inquietud de los emigrados de Buenos Aires i de aquella mezcla de ternura doméstica i de ambicion exaltada por el sufrimiento, nació esa conspiracion que hemos llamado "el sueño de una mujer."

Para acometer desde luego la empresa habia un paso prévio i difícil que dar: era éste salvar los Andes.—Fué en consecuencia, una cosa resuelta el que los complotados dejarian la capital arjentina i penetrarian en Chile.

Pero una vez pisado este suelo minado i resbaladizo, por que camino se iria al remate de la felicidad i de la ambicion?—Aqui se estendia un campo de anchurosas proporciones para que una fantasia juvenil i femenina diseñára sus jiros caprichosos i falaces.—Se ideó por tanto un itinerario de aventuras, un cuadro romanesco de empresas atrevidas i felices, i a todo esto, echándole encima la gaza deslumbradora que se llama la esperanza, pusiéronle el nombre de Plan de revolucion. Vais a ver lo que era el plan.

Hacia tres años a que el bando de los Carreras había contado en Chile, antes de perderse, una breve i disputada supremacia.-En cada provincia del pais, i aun hasta en las ciudades i aldeas, su prestijio habia arrastrado, junto con la inconstante aura popular, el apoyo mas sólido i duradero de alguna familia o de un amigo. Los Serrano, los Novoa i Manzano de Concepcion; los Urrutia i los Cuevas del Parral; los Cienfuegos de Talca, los Portus de Aconcagua; algunas familias de las aristocracia de la capital, como los Valdivieso, los Ramirez i los Luco, i por fin, otros nombres propios de partidarios, esparcidos en diferentes alturas del influjo social i político que entonces prevalecia en Chile, como Manuel Rodriguez i el jeneral Brayer i sus oficiales; he aquí la base de aquella insurreccion que se contaba promover, como por encanto de májia, de un ámbito a otro de Chile. Todo era sueño, recuerdos mal comprendidos, rumores abultados, esperanzas exaltadas i fugaces.—Sobre este sueño otras ilusiones debian venir a voltejear; i aquellos singulares conjurados que no tenian un pan que comer, encontrarian sobrado dinero para su empresa, porque doña Ana Maria Cotapos escribia a su marido que tenia 4,000 pesos de que disponer, i porque doña Javiera venderia una casa que poseia en Santiago, i tenia ademas un depósito de 15,000 pesos en poder de don José Nicolas de la Cerda....

Dueños de todos estos "recursos," qué podia faltarles sino audacia i un golpe de mano? Aquella sobraba a los Carreras, pero era esa audacia ciega i arrebatada que conduce a la perdicion i a la muerte. La audacia del éxito es la que va precedida del teson i de la prudencia. Esta jamas la conocieron los dos hermanos de que hablamos, i solo fué una herencia caramente adquirida por el jefe de su nombre. - Cegados pues por una deslumbradora ilusion, se proponian armar en la vecindad de Santiago dos partidas de hombres resueltos; i capitaneados éstos por ambos, caer Luis sobre O'Higgins, i Juan José apoderarse de San Martin; conducir a éstos a las cerranias inmediatas de Alhué, hacerlos firmar su propia deposicion del gobierno i del ejército, i una vez desarmados, desterrar al jeneral chileno a su hacienda de las Canteras i juzgar militarmente al caudillo arjentino por un consejo de guerra, que Juan José, en su saña, suspiraba el presidir. Se levantaria pronto un ejército de diez mil hombres; las fuerzas arjentinas serian obligadas a repasar los Andes en libertad, pero el chileno que las siguiese, tendria pena de la vida; i mui en breve, con estos elementos, se marcharia a la ocupacion del Perú.

Despues de los dos actores principales de este golpe, Luis i Juan José, figurarian tres personajes que reasumirian todos los poderes conquistados, a saber, Manuel Rodriguez que seria proclamado Dictador en lo político, Brayer que se encargaria de la organizacion del ejército, i su hermano José Miguel, que tendria, si bien una mision comparativamente subalterna i conforme a los celos de Juan José, mas segura al menos; la de ir a Estados Unidos con todos los caudales que pudieran reunirse a saldar sus antiguos compromisos i traer una nueva escuadrilla, pertrechada de armamento, para emprender por el Pacífico la conquista de Lima.

IX.

Debiéramos correr un velo sobre tantos absurdos mezclados de culpa i necedad, si sus autores no hubieran tenido sobre sus ojos el velo harto denso del engaño; pero debemos reconocerles la cordura de que aplazaron el resolver definitivamente todos sus planes para cuando ya se encontraran reunidos en Chile, es decir, en el fondo de un bosque de la hacienda de San Miguel, a donde todos previamente debian dirijirse. Pero veámolos acometer tamaña empresa.

Los verdaderos conjurados eran solo doce, i debian hacer una travesía de trescientas leguas en grupos dispersos, para volver a reunirse en el punto de cita convenido.

A principios de junio partieron adelante, i como ménos sospechosos, los tres oficiales americanos ya nombrados, Kennedy, Eldredge i Jewett, que debian tomar servicio bajo San Martin i sondear, el espíritu del Ejército.—A fines de este mismo mes (el 25) se siguieron los tres individuos que hemos visto fueron apresados en su guarida de San Miguel. Luego marcharon en una tropa de carretas, el oficial Rafael de la Sota (el 15 de julio) i Manuel Lastra, ambos parientes de Carrera; en pos siguióles Luis Carrera, disfrazado como mozo de un oficial chileno llamado Cárdenas, i bajo el nombre de Leandro Barra; i por último, Juan José marchóse de Buenos Aires el 8 de agosto, haciéndose conocer bajo el nombre de Narciso Mendez como compañero de un impresor chileno que tambien venia a Chile.

Tal era la dispersa, i desligada carabana que asi venia a Chile con ánimo de acometer proyecto tan jigantesco!.. Pero su temeridad era tanta que no tuvieron ni aun ocasion de sondearla.—Hemos visto como fueron todos apresados en su propia ruta. Su pensamiento en si mismo era un abismo que los atajaria ántes de emprender su realizacion.

Luis habia tomado, en efecto, el camino de Córdoba i la

Rioja en direccion a San Juan, donde se separó de su compañero Cárdenas para dirijirse a Mendoza.—La imprudencia que habian cometido en el camino de despojar de la correspondencia a un postillon de la posta de la Rioja, habia hecho recaer sospechas sobre sus personas.—Cárdenas fue aprehendido en San Juan i Luis Carrera en Mendoza como hemos referido.—Pero apénas aquel desleal compañero se vió entre prisiones, reveló con una vulgar i exajerada franqueza todos los planes combinados i aun las conversaciones mas íntimas de la amistad i de la familia.—Fué pues consecuencia de ésta odiosa delacion la prision de Juan José en la posta de la Barranquita el 20 de agosto, donde le esperaba un destacamento de tropas apostado por el gobernador de San Luis. (*)

X.

Desde que los dos hermanos Carrera habian sido aprehendidos i sus intentos revelados por sus propios camaradas, cesó la alarma que ajitaba el espíritu de las altas autoridades chilenas que en aquella sazon estaban representadas por dos jefes del ejército arjentino, esto es, el coronel Hilarion de la Quintana i el jeneral San Martin. Era inútil repartir la culpabilidad de aquella bisoñada de jóvenes, mal acostumbrados al éxito de las insurrecciones en la época primera de su dominacion, en que el hado les fuera tan propicio.

Esta vez se resolvió escarmentarlos, i hacer pesar sobre ellos solos la responsabilidad i el castigo. Este debia ser tremendo. O'Higgins lo habia decretado asi desde el primer momento en que la noticia del complot llegó a sus oidos, pues el 27 de agosto escribia a San Martin estas palabras verdaderamente siniestras: "Los inponderables males que hemos sufrido todos, han tenido su oríjen en las ambi-

^(*) La marcha de los dos hermanos Carrera está contadas en todos sus detalles en la Dictadura de O'Higgins del señor Amunátegui, donde, para evitar repeticiones, puede consultarse en el cap. 8.º páj. 129.

ciosas miras de estos jóvenes audaces. Su existencia es incompatible con la seguridad, buen éxito i tranquilidad del Estado, i ya no es posible tolerarlos por mas tiempo. Es de rigorosa justicia un ejemplar castigo en ellos i en todos los demas que hayan cooperado a sus detestables designios." (§).

El odio de San Martin no sabia hacerse sordo a estas insinuaciones. Su propia indignacion encendia sus prevenciones para con los jóvenes cautivos. Aborrecia intensamente a Juan José, i ahora veia aparecer en los sumarios de la causa la siniestra venganza que éste meditaba contra él.-¿Cómo podria dejarle impune, cuando costábale a él mismo perdonar, aun las ofensas del amigo? Asistíanles por otra parte, razones de alta política que le aconsejaban la severidad para con los prisioneros de Mendoza. - Aguardaba una invasion estranjera i el pais estaba conmovido por estos asomos de discordia intestina.--Muchos ciudadanos estaban en las prisiones sin culpa conocida i aun sin sospechas justificadas de adhesion a la tentativa de los Carreras. Esta situacion alentaba el ánimo de los enemigos esteriores que nos amenazaban.-San Martin habia hecho en consecuencia firmar protestas de arrepentimiento a la mayor parte de los conjurados. Cárdenas i Martinez i los dos jóvenes Lastra i Jordan se habian sometido, aquellos por malicia, éstos por inesperiencia a este triste trámite. Solo el bizarro i leal Conde negóse a ello con espíritu incontrastable.

En cuanto a los reos que habian sido aprehendidos en la capital, no podia atribuírseles connivencia alguna, pues

aparecian ignorantes de todo lo sucedido.

Solo dos de los acusados de Santiago podian, en verdad, estos iniciados en el secreto de Buenos Aires, esto es, el jóven Tomas Urra i Manuel Rodriguez. Aquel habia sido íntimo confidente de Carrera en su destierro, i traido recientes comunicaciones de Cárlos Rodriguez para su hermano Manuel; pero ahora, con esquisita maña, i como buen hijo de

^(§) Testimonio del Proceso citado.

escribano i bachiller de San Felipe, supo desvanecer todos los cargos en los apremiantes interrogatorios de sus jueces. Manuel Rodriguez, por su parte, estaba sindicado de tumultuoso i descontentadizo.-Habia sido secretario intimo de Carrera, i San Martin le encontraba demasia do ilustre para amarlo. Le habian ofrecido una misiona Estados Unidos con 3,000 pesos de sueldo, pero él se negó a aceptarla "cen la fria escusa de no permitirle sus amores dejar el pais", decia Quintana, en el oficio en que lo acusaba. Por este delito lo encerraron en un castillo de Valparaiso, de donde acababa de fugarse cuando fué aprehendido de nuevo por su complicidad con los Carreras. - Mas el futuro Dictador de Chile, fuera verdad o fuera artificioso enfado, pareció indignarse de una acusacion que le hacia descender al rango de un conspirador vulgar; i despues de negar aun hasta la mas remota participacion en el complot, suplicó a los jueces le permitieran estampar en el proceso, con su propia letra, esta enojosa i amarga protesta.-"Me condeno delante de la América por un indecente enemigo de su representacion política, si he cometido la indigna torpeza de obrar, adoptar o consentir en planes de novaciones contra los sucesos de Chile que empezaron en febrero. Me publico un vil esclavo español sino detesto firmemente todo movimiento contra el órden convenido, desde que ellos son la causa de nuestro atraso i talvez nos esclavicen."

Dueño de estos antecedentes, el certero i lacónico San Martin concretó su cólera i su castigo sobre los dos hermanos de Mendoza.—Hizo poner en libertad a la mayor parte de los conjurados, i luego despues, mandó a la comision (compuesta del secretario Zenteno i los Diputados Villalon i Lazo) que habian nombrado, el sobreseer del todo en la causa (?).

^(?) El 20 de octabre, despues de dos meses i medio de prision, se pusieron libres a los principales comprometidos. El 15 lo había sido don Ignacio de la Carrera, motivando esta anticipacion una séria enfermedad, pero debia guardar su casa i bajo la custodia de un piquete de tropa que él estaba obligado a pagar. Pocos dias antes se había permitido tambien embarcarse para su pais a los oficiales americanos acusados, en obsequio de las buchas relaciones con su pais. Al fin, la

XI.

Entre tanto, ¿qué participacion habia tenido en toda esta funesta i loca trama aquel hermano de los Carreras a quien se habia acostumbrado a juzgar como el inspirador i el jefe de su familia? De la historia i de las tradiciones mas íntimas no aparece sino un solo jénero de noble complicidad, la de la naturaleza, la del'amor de sus hermanos.

Hemos visto que complicacion de circunstancias enajenaba en aquella época al jeneral Carrera lo íntimo de su familia. Ignoró, pues, éste completamente lo que sucedia, i cuando llególe la primera noticia de aquel plan imprudente i mal concebido, esclamó con una dolorosa conviccion: "Mis hermanos se pierden. No son hombres para estas empresas. No tienen ni discrecion ni recursos, ni es ésta tampoco la época." (§).

Pero pronto la naturaleza imperó sobre las frias reflexiones de una táctica política, que en sí mismo tenia ya apesadumbrado el espíritu de Carrera, i poco despues escribió en cifras a su hermana estas palabras de lealtad i de jeneroso espíritu de reconciliacion:—"Crees que cuando Luis marchó, quiero vivir en Montevideo tranquilo? No, mi Javiera, me voi, i tan pronto como reciba tus avisos i algunos ausilios. Dime por donde se fué Luis i adónde; con qué intenciones, con qué esperanza, con qué plan, con qué compañía; cuál es el estado de Chile, la disposicion de Padre i de los amigos etc. etc.—Juan, supongo, sigue el propio rumbo. ¿Cómo lo ejecutará? Yo puedo irme por la Banda Oriental a Santa Fé i de altí a Coquimbo. Puedo ir en el bergantin de guerra, desembarcar en Buenos Aires,

Junta chilena que habia sucedido al interinato de Quintana, mandó el 24 de octubre sobrescer enteramente en aquella causa, remitiéndose a Mendoza un testimonio autorizado para adelautarlo i hacerlo valer solo contra, los dos hermanos Carreras.

^(§) Estas mismas palabras dijo Carrera a su confidente intimo don Pedro Nolasco Vidal que le acompañaba entonces en Montevideo. Este benemérito chileno me las refirió en una série de conversaciones que sobre este mismo tema tuvo la bondad de permitirme en 1850.

i de alli, por el camino que Luis, a casa.—Dime lo que te parezca mejor. Cuento con Novoa i Vidal." (*).

Tal fué el orijen, la terminacion i principales incidentes de aquel desbaratado propósito de conquistar a Chile por un golpe de mano ilusorio i pueril, que se ha llamado la Conspiracion de 1817, i como hemos dicho, fué solo la inquieta i fascinadora inspiracion del ánimo aflijido de una mujer.

Tal fué el sueño! Vamos a contar ahora cuan horrendo debia ser su despertar....

(*) Papeles del jeneral Carrera. Carta de este a doña Javiera escrita con cifras.